

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: TACUARÍ, 900

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año VI

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 12 DE 1914

Número 119

ANATEMA

*A Eduardo Carrasquilla Mallarino. Al
partir para Europa en guerra.*

*Hermano, tú que vienes desde lejana tierra;
Hermano, tú que vuelves a echarte sobre el mar,
Reemprendiendo el camino a las zonas en guerra,
Donde hoy solo es posible maldecir o llorar.*

*Hermano, porque en tu alma todo el dolor se encierra,
(El alma del poeta se formó para amar)
Hermano, hoy que un gran crimen nuestra conciencia aterra,
Unamos nuestras voces para mejor cantar.*

*Y vé a lanzar al hijo de Europa enloquecida,
—Ya que no tiene cura la formidable herida
Que abrió en sus pobres carnes la bala del cañón,—*

*El anatema bárbaro de la América libre
Para que por los siglos de los siglos él vibre
Grito de amor humano, rugido y rebelión.*

ALBERTO GHIRALDO.

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1914.

Librería de "Ideas y Figuras"

Completando la obra cultural realizada periódica y constantemente por IDEAS Y FIGURAS, hemos resuelto, — pese a la mala época económica porque atraviesa el país, — ampliar nuestro radio de acción anexando a la revista una sección de librería que acabamos de abrir al público en el local Tacuarí 900, donde también han quedado instaladas las oficinas de esta revista.

La librería de IDEAS Y FIGURAS pondrá en

circulación todas las obras modernas de literatura y sociología que a nuestro juicio reúnan los elementos necesarios para fomentar la educación del pueblo, despertando sus sentimientos hacia el arte, la libertad y la belleza.

En este número de IDEAS Y FIGURAS continuamos la publicación de nuestro catálogo, con los precios correspondientes.

Nuestro Catálogo

BIBLIOTECA AMARILLA

\$ 0.60 el tomo. — Vol. de 200 págs.

<i>Pedro Kropotkin.</i> —Memorias de un revolucionario.	(2 vol.)
<i>E. Reclus.</i> —Los primitivos.	(1 vol.)
<i>C. Letourneau.</i> —Las pasiones humanas.	»
<i>L. Büchner.</i> —La aurora del siglo.	»
<i>Emerson.</i> —El hombre y el mundo.	»
<i>J. Novicow.</i> —Emancipación de la mujer.	»
<i>A. Lorenzo.</i> —Vía libre.	»
<i>S. Gomila.</i> —Alma social.	»
<i>F. Nietzsche.</i> —El anti-cristo.	»

BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL

\$ 0.50 el tomo. — Vol. de 150 págs.

<i>E. Laurent.</i> —La antropología criminal.	(1 vol.)
<i>G. Sergi.</i> —Leopardo a la luz de la ciencia.	(2 vol.)
<i>Emerson.</i> —Siete ensayos.	»
<i>P. Rossi.</i> —El alma de la muchedumbre.	»
<i>E. Giner de los Ríos.</i> —Filosofía y sociología.	(1 vol.)
<i>P. Dorado.</i> —Nuevos derroteros penales.	»

BIBLIOTECA DE ENSEÑANZA POPULAR

\$ 0.40 el tomo. — Vol. de 180 págs.

<i>L. Meunier.</i> —Historia del arte.	(1 vol.)
<i>P. Secchi, Briot, Wolf, Delaunay y Tissier.</i> —Las estrellas y los cometas.	»
<i>L. Dufour.</i> —Diccionario de las falsificaciones.	»
<i>Zaborowsky.</i> —Los mundos desaparecidos.	»
<i>Amiguet.</i> —Excursiones celestes.	»
<i>J. Lemonier.</i> —Higiene de la cocina.	»
<i>A. Acloué.</i> —Los insectos perjudiciales.	»

BIBLIOTECA SELECTA

\$ 0.60 el tomo. — Vol. de 120 págs.

<i>E. Ferri.</i> —Ciencia positiva.	(1 vol.)
<i>E. Ferri, L. Molinari.</i> —Los hombres y las cárceles.—El ensayo del derecho penal.	»

BIBLIOTECA OLLENDORFF

\$ 2.00 el tomo. — Vol. de 300 págs.

<i>Luis Bonafoux.</i> —Clericaturas.—Casi críticas.—Por el mundo arriba.—Bombos y palos.—Príncipes y majestades.—Bilis.	»
---	---

NOVELAS

<i>Margarita Andoux.</i> —María Clara.	\$ 1.00
<i>Julio Cejador.</i> —Mirando a Loyola.	» 1.80
<i>F. Mertens.</i> —Las chicas de Mamá Pacholi.	» 1.—
<i>M. G. Chieco.</i> —Solidaridad (2 vol.).	» 3.—
<i>F. Grandmontagne.</i> —La Maldonada (1 vol. de 380 páginas).	\$ 2.50
<i>Hamlet Gómez.</i> —Iuri.—El Pandano.—Dos novelas (1 vol.).	» 1.50
<i>Matco Alemán.</i> —Guzmán de Alfarache (1 vol. encuadernado).	» 2.—
<i>Pío Baroja.</i> —Camino de perfección.	» 0.60
» La casa de Aisgorri.	» 0.60
<i>Pedro de Répido.</i> —Noche perdida.	» 0.60
<i>R. López de Haro.</i> —La imposible.	» 0.60
<i>Alberto Insúa.</i> —En tierra de santos.	» 0.60
» La hora trágica.	» 0.60
<i>Joaquín Dicenta.</i> —Galerna.	» 0.60
<i>Santiago Rusiñol.</i> —El indiano.	» 0.60

TEATRO

(Ediciones de "Ideas y Figuras")

<i>Alberto Ghirardo.</i> —La columna de fuego.	\$ 1.—
» » La Cruz.	» 1.—
» » Alma Gaucha.	» 0.50
<i>Enrique García Velloso.</i> —Los amores de la virreyna.	» 0.50
<i>Pedro Gari.</i> —Sin Patria.	» 0.50
<i>Eduardo Zamacois.</i> —El pasado vuelve.	» 0.50

Otras ediciones

<i>José de Maturana.</i> —Canción de primavera.	» 0.50
---	--------

PŒSIA

(Ediciones de "Ideas y Figuras")

<i>Alberto Ghirardo.</i> —Música Prohibida (1 vol. de 260 páginas).	\$ 1.20
<i>Víctor Domingo Silva.</i> —La Selva Florida.	» 0.50
<i>Eraristo Corriego.</i> —La canción del barrio.	» 0.50
<i>Diego Fernández Espino.</i> —Espejismos.	» 0.50
<i>Eduardo Tálora.</i> —La Zagala.	» 0.50
<i>Max Jaya.</i> —Los poemas humildes.	» 0.50
<i>Julio Herrera y Reissig.</i> —Divagaciones Románticas.	» 0.50
<i>Carlos Ortiz.</i> —El Poema de las mieses.	» 0.50
<i>Carlos Fernández Shaw.</i> —El poema del Carnaval.	» 0.50
<i>Almafuerte.</i> —El misionero.	» 0.50
<i>Horacio P. Rodríguez.</i> —Poemas.	» 0.50

Otras ediciones

<i>F. Soto y Calvo.</i> —El Alma al Sol.	» 2.—
<i>E. Banchs.</i> —La Urna.	» 1.50

DICCIONARIOS Y OBRAS HISTORICAS

<i>Diccionarios de 2, 4, 6, 10, 15, 18, 35, 100, 150 y</i>	\$ 100.—
<i>Cantú.</i> —Historia Universal (11 tomos).	» 80.—
<i>Thiers.</i> —Revolución Francesa (3 tomos).	» 20.—
» Consulado e Imperio (15 tomos).	» 80.—
<i>Del Valle.</i> —Las Cortes de Cádiz.	» 3.—

OBRAS DE JUAN A. ALSINA

<i>La inmigración en el primer siglo de la Independencia.</i>	\$ 2.—
<i>El obrero en la Repúbl. Argentina (2 vol.).</i>	» 10.—
<i>Población, tierras y producción.</i>	» 2.—
<i>Gestión Económica.</i>	» 2.—

VARIOS

<i>F. Mañach.</i> —Concepción Arenal.	\$ 3.—
<i>F. Armesto.</i> —Mitristas y Alsinistas.	» 2.50
<i>A. Lerroux.</i> —Ferrer y su proceso.	» 0.80
<i>Zurdo Olivares.</i> —Veinte años de vida ferroviaria.	» 12.—
<i>Zurdo Olivares.</i> —La Locomotora Compound (2 volúmenes).	» 15.—
<i>Luis Bonafoux.</i> —Bombos y palos.	» 1.50
» Príncipes y majestades.	» 1.50
» Casi crítica.	» 1.50
<i>Juan Mas y Pi.</i> —Letras españolas.	» 1.50
<i>Estévanca.</i> —Quisicosas.	» 2.—

NOTA.—No se atenderá ningún pedido que no venga acompañado de su importe. — Cárgeuse el 10 % sobre el importe para gastos de correo con excepción de los libros de Alberto Ghirardo que irán francos de porte.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: TACUARÍ, 900

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

La guerra europea

Neutralidad y revolución

Desde estas mismas columnas de "IDEAS Y FIGURAS" dije anteriormente como a mi juicio tenían razón los revolucionarios de los países agredidos por Alemania, de armarse y partir a la defensa, no del estado, ni de los intereses de las clases dirigentes, sino de algo que está por encima de todo eso: las libertades elementales y la cultura, — de que es depositaria la Europa occidental, — que constituyen el preciado patrimonio que han acumulado los pueblos en las penosas marchas por los caminos de la historia.

Por lógica correlación de hechos y de ideas, siguiendo en la misma corriente de pensamientos, me veo obligado a intervenir en la encarnizada controversia que se ha suscitado entre los elementos socialistas, sindicalistas y libertarios de las naciones neutrales, sobre todo de aquellas que por su proximidad al campo de la lucha corren el riesgo de verse arrastradas hacia el espantoso vórtice que amenaza aniquilar a todo el orbe civil.

Hemos visto que en Italia y España, en la primera más que en la última, una gran parte de la población culta se ha visto solicitada por los sentimientos de raza y de civilización a participar en la guerra, al lado de la vieja hermana mayor de las naciones latinas, violentamente atacada por un pueblo egoísta que aún no ha logrado, apesar de su adaptación admirable a la civilización material y mecánica, alcanzar el grado de civilización que hace destacar a los pueblos del occidente de Europa, del conjunto de los demás que habitan los continentes. El telégrafo y las correspondencias de los más autorizados corresponsales nos han puesto al corriente de las colosales manifestaciones realizadas en Italia, por los elementos revolucionarios, en favor de la intervención de aquel país en la guerra, así como de la perfecta identificación de los anhelos en este sentido, de los más altos representantes de la ciencia y del arte con los de las masas populares, en cuyo seno se agitan confundidos los elementos extremos de los partidos y de las clases sociales.

Al mismo tiempo nos hemos dado cuenta de que apesar del tono furente de ciertas publicaciones y de las declaraciones favorables a la neutralidad de los jefes de los partidos y de muchos miembros influyentes del sindicalismo, nada se ha hecho, en realidad en favor de la paz. La protesta ha sido muy débil, tan débil que parece más un hecho determinado por el hábito subversivo que impone la coherencia doctrinaria, que un gesto decidido y proporcionado a circunstancias tan graves como las que

pesan hoy sobre las gentes. Ante todo está fuera de duda que los gobiernos de los países neutrales no han sentido oposición seria de ninguna especie al dar el primer paso hacia la guerra, es decir, al ordenar la movilización. Y es así como un millón de soldados destacados en los puntos estratégicos de la península y una escuadra relativamente poderosa, presta a partir en busca del enemigo, insunen actualmente los recursos del pueblo italiano, cuyo porvenir económico, en caso de prolongarse la esteril expectativa, no será mucho mejor que el que la depararía la intervención armada que, con respecto a la duración de la guerra, sería de valor decisivo, significando por ello una gloriosa gesta humanitaria para este país. En cuanto a España, si bien es cierto que aún no se ha puesto del todo en pié de guerra, no es menos cierto que ha reforzado y distribuido, sin mayor oposición popular sus fuerzas militares y navales, habiendo votado el parlamento créditos fabulosos destinados para aumentar los efectivos de aquellas.

Es evidente, pues, que la conducta observada hasta hoy por las potencias neutrales, si ha podido ser determinada en parte por los partidarios de la colaboración revolucionaria contra los imperios centrales, no lo ha sido en nada por las protestas y las declaraciones de los pocos obstinados en permanecer dentro de las fórmulas rígidas de los programas, que si bien pueden ser acatados durante las épocas de desarrollo normal, resultan estrechos é inhumanos en el momento en que un acontecimiento de la magnitud del que presenciamos viene a alterar lo que podría llamarse la monotonía de la historia.

Estamos en el nudo central de la cuestión y una serie de interrogantes se presenta al espíritu. ¿Por qué los pueblos, como el de Italia, que ayer daban, en el momento de una huelga general antimilitarista sin precedentes por lo formidable, la sensación de haber sido ganados definitivamente por el espíritu nuevo, desoyen hoy la voz de los apóstoles antiguerreros de todas las clases? ¿Porque esa abierta y cálida simpatía del orbe civil hacia los pueblos de la triple entente? ¿Porque, a la inversa el odio irreducible que ha provocado Alemania, en los mejores corazones y en los más sólidos cerebros?

Espíritus demasiado nobles y valerosos, seguramente, pero también demasiado simplistas, debido tal vez a la influencia de la Incha de todos los momentos, nuestros camaradas han pretendido esquematizar la vida y, lo mismo que un médico muy práctico y especializado, ante un fenómeno patológico extraor-

dinario, han acudido a las fórmulas sociales conocidas, sin fijarse que en la emergencia se necesitaba algo más que las panaceas habituales.

Extraordinarias contingencias han venido a complicar esta guerra que posiblemente, tuvo sus oscuros comienzos en las mismas causas por las cuales han acostumbrado a guerrear los hombres. Merced a estas contingencias ella se ha hecho un fenómeno mundial, frente a cuya magnitud y a cuya diversidad de aspectos resultan combinaciones infantiles las más acreditadas doctrinas filosóficas.

En tal situación histórica irreductible, la humanidad civil, dentro de la cual los intereses de las clases y los grupos sociales se encadenan y se determinan los unos a los otros, no ha podido menos que tomar partido. Y aún odiando a la guerra, como es lógico que la odie ya que ella quebranta parte de la organización psicológica de los pueblos, educados en el cristianismo y en las ideas de paz, profusamente difundidas en los últimos decenios, la conciencia universal se ha visto por razones de salud o mejor dicho de conservación, obligada a inclinarse hacia una de las partes beligerantes. Por razonamientos simples y deducciones más simples aún, ha llegado a la conclusión de que el triunfo de la Triple Entente es preferible al de los imperios centrales de Europa.

Recientemente Enrique Malatesta el prestigioso *meneur* italiano, de cuya fé revolucionaria nadie se atreverá a dudar, ha declarado al demandársele su opinión sobre los sucesos actuales que "entre dos males es forzoso elegir el menor", siendo el mayor el que comportaría la victoria del imperialismo alemán. Y bien, los pueblos no han razonado de otra manera. Los rápidos y oscuros procesos que ha determinado en las colectividades civiles y sobre todo en las clases proletarias, la inesperada actitud partidaria, inopinadamente belicosa, han debido tener como eje este concepto clarísimo y sencillo.

Inútil sería detallar los argumentos invocados por la mayoría revolucionaria que ha creído necesario dar explicaciones antes de accionar de acuerdo con la nueva orientación que brindan las circunstancias. Basta con hacer un balance sereno de lo que adeudan la civilización y la revolución a Francia, Inglaterra y Alemania, para representarnos aquellos argumentos. Sin sentimentalizar, sin traer a colación los resultados de la violencia militarista alemana, ante la cual el mundo entero ha temblado de pavor, sin exponer ninguna de las manifestaciones de la inhumanidad y de la falta de altura moral que caracterizan la actuación de los germanos, inclusive la de los socialistas y revolucionarios que, contagiados de la contradictoria *paranoia* del Kaiser, se han pasado toda la vida hablando de la paz, mientras esperaban la oportunidad de corear el siniestro *Deustchland*

Uber alles; rehuyendo los efectos fáciles que se conseguirían haciendo literatura episódica, démonos cuenta de que, con respecto a la civilización y sobre todo con respecto a sus dos manifestaciones más genuinas, la libertad y la cultura moral, media entre la coalición Anglo-Francesa y la Austro-Alemán la misma distancia que existe entre la acción de un individuo que al mismo tiempo que trabaja para sí lo hace para el vecino y para las generaciones venideras y la de otro que se encierra en su encasón de codicia para elaborar, egoísta, únicamente su riqueza y su bienestar sin parar mientes en los demás. El progreso de Alemania, en los últimos decenios, ese adelanto hacia metas puramente materialistas, apresurado por toda una legión de intelectuales fríos y despóticos y por una clase aristocrática, cuya evolución mental se ha detenido en el feudalismo, puede bien tener por símbolo exacto a este último...

Terminemos: de los dos males el menor se ha dicho la humanidad, frente a la temible contingencia de la conflagración de los pueblos. Y los revolucionarios, que se pertenecen más que nadie a la humanidad, forzados por la vida, han debido dejar de lado las fórmulas rígidas que ya nadie escuchará, hasta que llegue la nueva hora de paz.

Y así como todo demuestra que los revolucionarios de los países agredidos por los ejércitos de la monarquía de derecho divino, cumplan con un forzoso y noble deber al alistarse en las filas de los aliados; así también las circunstancias extraordinarias que atraviesan los países neutrales dan la razón a los socialistas y a los libertarios que preconizan la intervención armada de aquellos, como la *suprema ratio* humanitaria, ya que así se apresurará la terminación de la guerra y habrá probabilidades de asegurar al mundo una paz, cuyas condiciones no han de ser redactadas en idioma prusiano.

La hora histórica los ha hecho los intérpretes de su filosofía que se resume en una aparente paradoja: en la guerra está la paz.

Juan E. Carrulla

NOTA.— Estas líneas tienen algo más de un mes de escritas. Debieron haber aparecido en el número anterior de la revista. Hago presente este hecho porque en los últimos días el correo nos ha traído noticias de que la mayoría de los hombres representativos de la revolución han enunciado estas mismas ideas nuestras, ideas que en boca de Kropotkin, el más sabio de los teóricos actuales del anarquismo, han adquirido tanta resonancia como para hacer de este ilustre anciano—al decir de Maetzu—el hombre más prestigioso de las izquierdas europeas.—J. E. C.

El gesto del toro

Ahí está, firme e inmóvil
como si tuviera
los remos poderosos enclavados
en la apretada y granillada tierra.

El fornido testuz recto y obscuro,
las orejas velludas y pequeñas,
los jarretes cual cuerdas extendidos,
el lomo escultural, como una inmensa
cumbre de huesos, carnes y tendones;
las ancas bastas, vigorosas, plenas;
los ijares potentes,
los cuartos posteriores, dos soberbias

columnas en granito modeladas,
el pecho, limpia plaza sin barreras,
mullida y resistente,
—tal un campo propicio a la contienda;—
la cola bien tendida,
la resuelta actitud de brava fiera,
el aliento oloroso y vaporoso
y esas astas derechas
que a los rayos de un sol incandescente
como agujas puntudas reverberan,
decoran su exterior impresionante
poniendo al corazón en larga deuda
con el valor tradicional del hombre
que aró el erial porque domó a la bestia.

El está ahí, sereno y subconsciente
de su enorme poder; con insolencia
y voluptuosidad penden sus bellos
por instantes, en otros los repliega,
alza el hocico, expande las narices
y olfatea
el aire saturado del almizcle
que el tibio vaho de la orina eleva.

El ojo deslumbrado
ante aquel colosal monte de arterias
ve dormida, en sus flancos
la muscular y arrolladora fuerza
que le abulta las venas del pescuezo
cuando ciego se lanza a la pelea.

En su frente espaciosa
lo mismo que una estrella,
hace una mancha blanca que contrasta
con lo demás de su cabeza negra.

Junto al abra cercana,
con su habitual y típica indolencia,
—rimando el ajeteo de mandíbulas
al tardo caminar — pasta la hacienda.

Los ojos sabondantes
—iguales que dos cuencas
misteriosas — del Rey de la llanura
coronado de recia cornamenta,
investigan el plácido serrallo
que su sensualidad pujante apremia.

De pronto una mestiza
que con indiferencia se le acerca
eneabrita sus nervios masculinos
y al grato asalto del amor le tienta.

En un impulso rauda
su cuerpo enorme hacia adelante lleva,
salva vertiginoso la distancia,
álzase altivo con brutal violencia,
oscila en el vacío,

busea apoyo a su máquina estúpida,
resbala, pierde pie, crujen sus fibras
hasta que haciendo de la vaca presa,
lanza un sordo mugido de ancho gozo
y desciende triunfante de la empresa.

Y allí queda de nuevo
clavado en la pradera,
radiante la mirada
por la fiebre amorosa que le encela:
los bellos temblorosos,
las narices abiertas
y el cuerpo todo entero abandonado
a la grave actitud de su potencia,
cual si fuese el más grande, el más glorioso
germen de vida que parió la tierra.

En la amplia soledad del predio agreste
mientras la noche lóbrega se cierra,
poblando de visiones los caminos
y de luces fantásticas las selvas,
la mente atormentada
del hombre frente de la bestia, piensa
que aquel coloso sabe de su asombro
y le habla altivo con humana lengua:
"Me asiste una razón si soy soberbio,
yo soy una expresión de vida eterna:
mis bríos genitales
tienen de sobra cálidas potencias,
para llenar los campos
de esa noble riqueza
que es leche de las ubres,
música errante de las erías nuevas,
emporio de la industria,
manjar de las despensas,
símbolo del trabajo,
del arte excelso primordial materia
y el adorno más santo
de la santa inmortal Naturaleza."

C. Martínez Paya.

"Nuestros presos"

La campaña de "Ideas y Figuras" - Su repercusión

Lugares de tiranía

Lo dijimos ayer y lo confirmamos hoy. Berazategui, insignificante población urbana, es ya un consagrado sitio de explotación y barbarie. En el libro de nuestra historia ciudadana el lápiz rojo de la libertad ha trazado su línea curva señalando al erimen.

Jueces y policías, esbirros e industriales, complotados para el mal, tienen ante este criterio reparador de la justicia, el mismo margen siniestro. La fuerza del dinero o la fuerza de las armas han tenido una sola expresión para los honestos habitantes de aquella localidad: la conculcación de todo derecho proletario. Nuestra acusación no puede por lo consiguiente hacer excepciones contemplativas: los erimenes de Berazategui, el desmán de unos y la crueldad soberbia de otros hace responsable del delito enorme a toda la masa orgánica burocrática y parasitaria que compone al Estado. Jueces, Ministros y Presidente, han sido todos cómplices de esa constante agresión liberticida. Todos son acreedores al título de inquisidores que del ensañamiento se desprende. El que ejecuta y el que calla forman una misma persona: la sangre vertida por el último milico colora de rojo la casaca del primer jefe del Estado.

La trágica consagración de Berazategui, como cen-

tro propicio a los vudálicos atropellos de que la soldadesca y el matonismo son capaces, tiene sus raíces en las más altas esferas de este desvencijado sistema republicano, y es como una interrogante perentoria para el doctor de la Plaza.

Lo mismo que hacía el foro central los luminosos rayos de una lámpara encendida, hacia él tienden en estos momentos las estupidas e inauditas fechorías de sus subordinados. La conciencia popular luce despojada del tupido velo que ensombrecía su existencia extraviando su razón, atando sus energías al dogma de la pasiva obediencia, y hoy sabe ya de donde parte el mal, conoce los efectos y mira hondo en la entraña de las cosas buscando la causa que los origina; más si forzado por hechos de histórica precedencia que no puede eludir ni dominar, el pueblo sufre y soporta la violenta tiranía de los que mandan, en su interior alienta la convicción de que su dolor es imotivado y que si se rebela debe de atacar las fuentes del mal y no sus manifestaciones.

Nadie sabe qué ojo atisba en estos momentos buscando ansioso a los responsables de tanto daño.

El último atentado, el asalto cobarde e ineficaz llevado a cabo por la horda policial que tiene asiento allí, exige esa inmediata y reparadora intervención del que haciéndose cómplice con su silencio, tiene a su frente la interrogante perentoria de esos hechos bárbaros.

Envueltos por las sombras de la noche, como un malón de antiguos aborígenes; una banda de foragidos—hueste desprendida del hampa electoral que eleva a las alturas reaccionarios ignorantes,—redujo a escombros y cenizas en la madrugada del 15 de Noviembre, el centro de educación y cultura que los obreros erigieran en Berazategui para solaz de sus escasas horas de reposo e instrucción de sus hijos.

No era suficiente aún para el industrial despótico que monopoliza la labor de aquella villa ni para las europeas autoridades que allí se perpetúan, el desesperante cuadro de los cientos de obreros vejados sometidos y torturados injustamente; la multitud infinita de madres desventuradas sufriendo la ausencia de sus maridos presos sin consuelo ni pan para sus pequeños: no era suficiente aún toda esta infamia, todo ese odio de clases llevado al ensañamiento salvaje en contra de seres indefensos: la rebelión del instinto caudillesco ignaro e intolerante pedía más insultos a la vida y agresiones a la libertad para satisfacción de su grosero anhelo de bestia hirsuta, y el crimen agresivo llegó hasta los libros, hasta esos sagrados dinamos propulsores en el mundo de cuanta acción noble y progresista agita los corazones.

Hoy como ayer y para vergüenza de nuestra época las efigies inmortales de Diderot y Voltaire hanse sentido despedazar bajo el talón prehistórico que sostuvo a un cuadrumano en las remotas épocas geográficas, a un clérigo en la edad media y a un pesquisista en el presente.

Sangre de obreros y páginas gloriosas de los más altos pensadores han amasado en Berazategui las manos de los esbirros: el delito exige reparación; la culpa arrastra al castigo: frente a ese crimen y a los criminales está el pueblo: la justicia se hará: lo dice la historia que ha visto miles de veces, sobrevivir el derecho a las más negras tiranías.

Pedro Crostaco

“Es un hombre ejemplar, trabajador, culto y respetuoso” nos informa el amigo que nos suministra los datos sobre esta llamante víctima de la reacción en auge.

Si no estuvieramos curados ya de la novelaría democrática que hace creer a los ilusos que el trabajo, la cultura y la honestidad son las mejores garantías personales, crecíamos en el error de defender los fueros individuales de este digno hombre, desde el falso punto de vista constitucional. La experiencia — felizmente — ¡triste felicidad! lo reconocemos! — nos evita este ridículo y en lugar de alegar las valiosas dotes de Crostaco exigiendo su libertad, invocamoslas como justificativos de su prisión.

Aquí es así y no de otra manera. En la renegada patria de Alberdi ser honrado, probó y respetuoso equivale a una desgracia: la cultura es un peligro y hasta los niños saben que las cárceles son las viviendas predilectas de los hombres de pensamiento.

La última guerra

Fragmento de un capítulo de “Trabajo”

—¡Ah, la última guerra, la última batalla! Fueron tan terribles que los hombres para siempre rompieron sus espadas y sus cañones... Era al principio de las grandes crisis sociales que acababan de renovar el mundo, y me han contado cosas espantosas, hombres que por poco se vuelven locos en medio de aquel choque supremo entre las naciones. En la crisis furiosa de los pueblos, preñada la sociedad futura, media Europa se había arrojado sobre otra media, y todos los continentes habían ido detrás; chocaban las escuadras en los océanos para

dominar el agua y la tierra. Ni una nación quedaba fuera de la lucha, unas a otras se habían arrastrado, ejércitos inmensos entraban en línea de batalla, ardiendo de furor hereditario, resueltos a aplastarse como si por los campos vacíos y estériles hubiese, por cada dos hombres, uno de sobra... Los dos ejércitos inmensos de hermanos enemigos, se encontraban en el centro de Europa, sobre vastas llanuras, donde millones de seres podían degollarse. Ocupando leguas y leguas, desplegaron las tropas seguidas de otras de refuerzo, en tal torrente de hombres, que la ba-

Esta república es así y además gracias que ya no existan en las bocacalles los negros postes en ángulo en que ahorcaban los serenos a los “perturbadores del orden”. Decimos entonces que Pedro Crostaco ha sido detenido y procesado con una grandísima razón... republicana.

Era culto, trabajador, hombre consciente y para colmo de su glorioso infortunio secretario de la Sociedad de Resistencia de Berazategui. Había más que motivo para que un pillo, mil pillos de esos que medran a la sombra de los viejos errores pusieran sus infamadas garras sobre sus espaldas de obrero y de luchador. Sin mojigatería ni sensibilidades miramos el caso y comprendemos que no podía ser de otra manera siempre que de abajo, de las filas humildes a que Crostaco pertenece, no se alee la acción vigorizante que rompa el dogal, quiebre las leyes y dignifique al hombre. El caso fatal tendrá que repetirse indefinidamente ya que nadie ha demostrado que a los lobos se les pone en fuga abandonándoles la presa.

En las manos de Villar Sáenz Peña está actualmente Crostaco, en las nuestras su libertad: el dilema es terminante: ¿qué sucederá? Lo que consistamos que suceda.

Berazategui en tanto queda allí: inmodificable; dándonos constantemente motivo para trazar estas tristes líneas.

La libertad te señala y te excera consagrado lugar de la *barbarie* Argentina!

Pronunciación fiscal en contra de Vicente Mari

Dando cumplida satisfacción a su oficio el fiscal que entiendo — aunque no entienda, maldita la cosa, del asunto — en el proceso de este camarada, hizo pronunciado pidiendo para el detenido cuatro años y medio de presidio.

En números anteriores expusimos ya, la ausencia absoluta de unanimidad y justicia, de que han hecho gala jueces y policías en este proceso bochornoso. El fiscal no podía deshacer esta madeja de oprobio tejida por sus superiores y congéneres y ha fulminado su acusación rutinaria, reaccionaria y fraudulenta.

Hermosos, típicos representantes de la libertad americana los letrados argentinos! De una mentira un proceso, del proceso y la mentira una bárbara requisitoria fiscal; ¡enorgulleceos patriotas! El hábil e inteligente doctor Casas que defiende a Mari ha presentado en oposición a este escarnio su documentado y poderosa defensa, con la que espera salvar a su defendido. Por nuestra cuenta, aconsejamos al digno abogado que junto con su brillante alegato exponga ante el público y los jueces el cuerpo desnudo del procesado a quien después de apresarle injustamente, hanle azotado de la manera inhumana que expusimos en el número pasado. Frente a la carne herida toda otra prueba estaría demás.

talla duró un mes. Cada nuevo día había más carne humana para el fuego de cañones y fusiles. No se levantaban los muertos, los montones formaban mirallas detrás de las cuales los nuevos regimientos, inagotables, venían a hacerse matar. La noche no suspendía el combate; se mataba en la sombra. El Sol a cada aurora alumbraba grandes charcos de sangre. Un campo de matanza cuyas mieses horribles, los cadáveres, se amontonaban en haces cada vez más altos. Por todas partes el rayo, de un golpe, hacía desaparecer cuerpos de ejércitos enteros. Los combatientes no necesitaban siquiera acercarse ni verse, los cañones lanzaban a muchos kilómetros granadas cuya explosión arrasaba hectáreas de terreno y asfixiaba, envenenaba. Desde el cielo mismo los globos lanzaban bombas e incendiaban los pueblos al pasar. La ciencia había inventado explosivos, máquinas de muerte capaces de llevarla a distancias prodigiosas, de tragar bruscamente todo un pueblo, como en un temblor de tierra... Y que monstruosa carnicería en la última tarde de esta batalla gigantesca. Jamás todavía tamaño sacrificio había humeado bajo el cielo. Más de un millón de hombres yacían allí, por los anchos campos devastados, a lo largo de los ríos, a través de las praderas. Se caminaba horas y horas, y siempre se encontraban más y más cadáveres, con los ojos abiertos, vociferando la locura humana, con las bocas también abiertas... Y fue la última batalla, porque el espanto heló los corazones al despertar de esta embriaguez horrible, y fué universal la certidumbre de que la guerra ya no era posible con la ciencia omnipotente, soberana creadora de vida y no de muerte.

Fastos obreros americanos

La matanza de Iquique

Llena está el calendario de efemérides infaustas, y aunque los hombres, impulsados por los atavismos, reviven muchas veces el verdadero motivo de que se recuerden ciertas fechas, no por eso dejaremos nosotros, los que vemos las cosas desde un punto de vista racional, de señalar las verdaderas causas quitándoles el tenue ropel que suele disfrazarlas.

Debemos recordar nuestras fechas de vez en cuando, descorrer el telón de boca del inmenso teatro dejando ver al mundo las víctimas de la social tragedia.

La sangre de nuestros mártires riega sin agotarse las hoy fértiles llanuras, engendrando ideas, haciendo brotar en la noche la luz que ha de inspirar a los cerebros sumergidos en el más lastimoso letargo.

Una carta llegada de Chile me ha recordado un aniversario: el de la masacre de Iquique; en esa carta Alberti Chacel me dice refiriéndose a los trabajadores de la pampa, compañeros de faenas de los asesinados el 7 de Diciembre de 1907:

“Iquique es una verdadera angustia; la paralización de las salitreras, ha traído forzosamente el éxodo de los trabajadores, la miseria de todo laborioso y la extensión del hambre, la verdadera hambre lacerando los estómagos. Dá dolor a los débiles e indignación a los justos, ver esas caravanas de trabajadores, bajando de la pampa donde a tantos enriquecieron con su labor, trayendo, después de años y años de faenas, un pasado de esfuerzos y un presente de miseria, con mujeres y niños hambrientos, sin recursos y sin otro porvenir que la miseria, hasta que el enorme acto salvaje de la guerra europea termine de regar sangre y de abrir tumbas”.

La historia se repite incesantemente; al leer esa carta me he figurado ver la larga hilera de parias que bajan de la pampa extenuados y hambrientos... sus fisonomías de ilotas — en las que la sonrisa evoluciona en mueca — tostadas por el sol, el que obli-

Volvió a callar. Y mientras Susana permanecía temblorosa, los claros ojos radiantes, iluminados por la paz futura, Lúcas concluyó con voz que ya no era más que un soplo débil:

—Sí, la guerra ha muerto; es la etapa suprema, el beso entre hermanos al término de largo viaje, tan árduo, tan doloroso... He llegado al final de mi jornada; ya puedo dormir.

No habló más; el último momento fué suave, augusto. Josina, Sourette y Susana no se movían; esperaban sin tristeza, con tierno fervor, en la estancia tan tranquila y alegre llena de flores y de Sol. Bajo la ventana, la alegre bandada de niños seguía jugando, y se oían los gritos de los pequeños y las risas de los mayores, el regocijo del porvenir que avanza, buscando más y más alegrías. En el inmenso cielo azul, el Sol amigo brillaba en el horizonte, fecundador y padre cuya fuerza creadora el hombre dominaba; y bajo el resplandor de sus rayos de gloria, Beauclair triunfante se afanaba en su columna, donde el trabajo regenerado ya, era dielha de todos por el justo reparto de los bienes de este mundo. Y más allá de la Rumaña, al otro lado de los Montes Benses, la federación próxima de los pueblos, el pueblo único fraternal, la humanidad cumpliendo al fin su destino de verdad, de paz y de justicia.

Lúcas, con la última mirada, abarcó la ciudad, el horizonte, la tierra entera, donde la evolución, comenzada por él, se propagaba y concluía. La obra estaba hecha, la ciudad estaba fundada. Y Lúcas expiró, entró en el torrente de universal amor, de eterna vida.

Emilio Zola

gado por el hambre cumple a la inversa su papel vivificador en esa pampa estéril y terrible, donde el eterno batallón de los necesitados va a perecer de rabia y de cansancio para extraer el salitre, mineral que a la vez que da vida a las tierras cansadas enriquece a los explotadores y consume paulatinamente los cuerpos de los que trabajan.

Hace siete años, muchos de esos mismos hombres ahora desocupados víctimas de las circunstancias, bajaron, en compañía de sus hermanos, a la ciudad abandonando las faenas: se trataba de una huelga general; de un hecho justificado con el proceder de los salitreros. Paralizóse totalmente el trabajo en la pampa.

La reclamación no podía ser más justa: los trabajadores exigían para volver a sus faenas un pequeño aumento en sus salarios. El cambio había bajado considerablemente, subiendo con esto un cincuenta el valor de las mercaderías en todo Chile y aumentando aún más en las pulperías de la pampa, donde es notorio el abuso que se comete no solamente con los altos precios a que obligan adquirir los artículos de primera necesidad por el método de las libretas, sino que pagan con fichas, en casi todas las oficinas, fichas que sufren su descuento al ser canjeadas por moneda legal.

A pesar de la anomalía del valor de la moneda, no por eso aumentó el jornal en la pampa; tanto el “particular” como el “chacarero”, el “barretero”, mecánico y en fin todos los trabajadores de la misma categoría, ganaban igual sueldo estando el cambio a 11 peniques que cuando se mantenía a 18.

Los hombres que antes apenas ganaban para suplir las necesidades primordiales, se vieron forzados a exponer una reclamación ante la asociación salitrera de Tarapacá, especie de trust, que representa a todas las oficinas.

A pesar de que la baja del cambio en vez de per-

judicar al salitre en su precio lo había favorecido considerablemente, la casa llamada a solucionar el conflicto negóse a aumentar en absoluto el salario de los que extraían de la tierra y elaboraban el precioso mineral que la enriquecía. Se habían enviado comisiones al respecto, estas hubieron de conceder una prórroga al cabo de la cual contestaron que ponían en mano de las autoridades el asunto, quedando por lo tanto de árbitro en la reclamación el intendente de la provincia.

Días antes del fatal acontecimiento habían bajado los huelguistas. Los trenes se sucedieron trayendo a la ciudad al reemplazable elemento que agobiado por las necesidades pedía se les aumentase en algo el tamaño del mendrugo.

Se les vió pasear sus esqueletos por las calles de Iquique; eran muchos; el total de ellos no se llegó a saber nunca: eran los brazos de más de cincuenta oficinas y sabido es que varias de estas tienen más de mil hombres; ejemplo las oficinas "Alianza" "Agua Santa" y otras.

¡Había que verlos, vestidos miserablemente, con trajes manchados por el pegajoso polvo de la pampa y llenos de remiendos multicolores!... Iban serenos, como hombres que estaban al tanto de su misión, con una serenidad sincera e inocente. En su mayor parte eran bolivianos, peruanos y chilenos, eran los mismos que treinta y dos años antes en la guerra del Pacífico (1879) fueron los actores de una tragedia en la cual el único beneficiado fué el capital contra el cual luchaban ahora en común.

Obraron con mucha fé, con poca táctica y demasiada lealtad. Se había facilitado a los huelguistas el local de la escuela Santa María; especie de corral de calamina muy descuidado que existe frente a un llano de una cuadra de diámetro al que por darle

algún nombre le ha llamado "plaza" apellidándola además como al mal nombrado "colegio".

Aquel día el pueblo fué en manifestación hasta la Intendencia Municipal pidiendo terminasen el arreglo con la prontitud consiguiente; un empleado público salió al balcón y citó al pueblo a que se reuniese aquella misma tarde en la plaza citada.

El pueblo se dispersó. Horas más tarde desembarcaron tropas de dos acorazados de guerra que se encontraban "casualmente" en la bahía.

Fué algo inesperado: se hallaba gran número de huelguistas acompañados, como suele acontecer en estas reuniones, de numerosos individuos, ajenos al acto al que acudían movidos por la curiosidad; de pronto fusilería de tierra y tropas de a bordo, armada esta última con sus correspondientes ametralladoras se apostaron, sin motivo justificado, en las bocacalles.

El espectáculo era terrible; empezaron a oírse las detonaciones estrepitosas, continuas, gritos de dolor, de rabia, y empezaron así mismo a caer los cuerpos de las indefensas víctimas: niños, mujeres, hombres, unos encima de otros, llenándose la plaza de cadáveres en pocos momentos...

Esa misma tarde y hasta horas avanzadas de la noche trabajaron los basureros transportando cadáveres en sus hediondas carretas... estas iban atestadas, chorreando sangre... Los enterraron en una inmensa fosa abierta exprofeso en el cementerio número 2. — Era el 7 de Diciembre de 1907.

Manuel Rodríguez Gutiérrez

Crónica de la revolución mejicana

La revolución mejicana y el partido liberal. — La huelga revolucionaria del Colorado y la actividad obrera y anarquista en los E. Unidos. — Necesidad de una conferencia anarquista americana. — Canje entre toda la prensa revolucionaria del Continente. — Los presos de Texas y Arizona.

Adolecemos los americanos del funesto defecto de mirar constantemente hacia Europa; y cuando nos percatamos de la diferencia esencial existente entre la fisonomía política-social del viejo continente y el nuestro, es para reducirnos a un estrecho localismo que apenas se atreve a traspasar las fronteras de las vecinas repúblicas.

Bien se me alcanza cuáles son las razones mecánicas (por decirlo así) que nos ligan tan fuertemente a Europa. Y no es pretender cereenar la influencia de ultra-océano decir que debemos mantener más estrechas relaciones con toda la América. Pronto será una realidad la unión por ferrocarril de Nueva York y Buenos Aires, contraste sin igual con el paso de carreta de nuestras relaciones intelectuales, aventajadas enormemente por las mercantiles, audaces y previsoras, para vergüenza de la mentalidad americana.

Me sugiere estas reflexiones el débil eco que halla en esta sección de Sud América todo lo que es palpación de nueva y generosa vida en Norte América. Altamente confortador sería que IDEAS Y FIGURAS, cuyas brillantes campañas y entre ellas la actual

"pro-presos" tantos ecos simpáticos y alentadores han despertado, pudiere romper el hielo de la indiferencia intercontinental, e iniciar un período de proficuas y solidarias relaciones entre los artistas y revolucionarios de ambos hemisferios.

Si queremos que los agenes se preocupen de nuestros llamados a la solidaridad, debemos empezar por preocuparnos de ellos. De este modo se establecerá con regularidad automática la recíproca ayuda contra los abusos del poder, y por el triunfo revolucionario de los ideales nuevos.

En las cárceles de Texas y Arizona gimen muchos "delictuosos" compañeros nuestros por el crimen de lesa autoridad. Han sido por nosotros olvidados por las causas apuntadas y por no haberle dado a la Revolución Mejicana la trascendental importancia que tiene. Y cosa más grave aún: se les hace el vacío a su alrededor siendo ellos los que más títulos tienen para ser acreedores a la solidaridad internacional. Hubiesen estado en Nueva York, París o Roma y a estas horas estarían en libertad. Esto es monstruoso, sencillamente; a toda costa hay que reaccionar.

Un año hace, un grupo de compañeros, miembros del Partido Liberal, armados y con una bandera roja atravesaban el Estado de Texas, buscando la frontera mejicana para incorporarse a los abnegados que luchaban por "Tierra y Libertad". Por delación de algún pillo, ese grupo fué perseguido por una patrulla de fuerzas del Estado, que se abrogó la misión que sólo competía a las fuerzas federales destacadas en la frontera. Si el grupo violaba la neutralidad de los Estados Unidos, estaba muy lejos de querer combatir en otro terreno que no fuera el de Méjico. Las fuerzas del Estado de Texas, en cambio, violaron las leyes de su país y cargaron con la terrible responsabilidad de la sangre estérilmente derramada.

El grupo de compañeros vióse de improviso tiroteado; cayendo algunos de los suyos heridos, en legítima defensa, repelieron con la fuerza la agresión, dispersando a los asaltantes y tomándose dos prisioneros.

Emprendida de nuevo la marcha, fueron sorprendidos por un fuego a mansalva hecho desde una emboscada. Parlamentaron. Perdieron un prisionero, pues fueron engañados por sus perseguidores que los tirotearon acto seguido, siendo rechazados. Tercera vez fueron atacados. Dos habían muerto ya y otros dos fueron heridos cuando cayeron los demás prisioneros, menos uno que logró escapar no sin antes haber muerto al esbirro prisionero que custodiaba.

Por haberse defendido de ataques arteros, que evitaban, se les quiere condenar, cargándoles además la responsabilidad del esbirro muerto por el compañero fugado. Conducidos al pueblo de Carrigo Springs, a no mediar la intervención de un oficial federal y sus fuerzas, de seguro fueron linchados por los bárbaros rancheros texanos, que perpetúan esta horrible costumbre como en otros muchos estados de la Unión contra los negros e indios, creyendo, en su cerasa y bestial ignorancia, atemorizar a los revolucionarios con su salvajismo.

Después de mil incidentes, estos abnegados compañeros han sido trasladados a San Antonio para que puedan contar con un jurado y jueces relativamente imparciales que no estén bajo la amenaza constante de los linchadores, interesados en hacerlos condenar, ya que se les fué la presa de entre las garras.

La venalidad de jueces y abogados llega en Estados Unidos a extremos inconcebibles. De modo que para conseguir por la vía legal algo positivo se necesitan desembolsos ingentes que no han podido reunir los compañeros interesados. Sin abandonar este recurso, hicieron una activa campaña por medio de la prensa y el mitin en todo el territorio de los Estados Unidos. Hay que confesar hubo desgano y los resultados no fueron lo suficientemente eficaces para obligar a los jueces a largar su presa. En el exterior se hizo mucho menos. Entre tanto, fueron condenados tres compañeros a 25, 29 años y toda la vida y otros tienen la horca como siniestra perspectiva.

Por nuestros hermanos Rangel, Cisneros, Cline, Alzalde y demás, ¡no permitamos, compañeros, la repetición del trágico Chicago!

La bestia judicial yanqui no estaba conforme. Eran necesarias nuevas víctimas mejicanas que llevasen el pánico a las filas revolucionarias. Así surgió la conspiración mejicana en Arizona. Los rebeldes debían tomar la ciudad de Phoenix. Una vez armados emprenderían el camino de Méjico para laborar por "Tierra y Libertad". Es esta una burda invención. En cuatro años de lucha jamás pensaron nuestros compañeros en buscar tropiezos y enemigos inútilmente en los E. Unidos. Todo lo más es preparar aquí el plan que luego se practica en Méjico.

Para hacer viable una acusación las autoridades de Arizona hallaron instrumentos en dos individuos que hacen de acusadores; uno de ellos, ha estado a sueldo de los cónsules mejicanos que rastrean, por orden de su gobierno, los manejos revolucionarios. Lo que se pretende es cortar el vuelo a la propa-

ganda revolucionaria apresando a miembros muy activos del Partido Liberal y conscientes trabajadores.

Este nuevo crimen que se prepara, unido al anterior, debe tener la virtud de hacer surgir las más vehementes protestas de toda la América contra el gobierno de Washington.

La Gran Revolución Mejicana sigue su desarrollo normal en busca de la solución que, al asegurar la libertad económica a la totalidad de la población, hará surgir íntegras individualidades capaces de aniquilar los restos de autoritarismo que perduren en la nueva sociedad, nacida ya en medio de dolores terribles no terminados aún.

Digna de admiración es la conducta férrea y su línea recta desplegada por el Partido Liberal en esta gran epopeya americana. Desde el memorable día en que fué atravesado el pecho del íntegro y genial Práxedes Guerrero en campos de Chihuahua, hasta el momento actual, la batalla social ni un solo día se interrumpió. No nos interesan mayormente las rivalidades caudillescas ni las grandes batallas libradas. Con Reelús, creemos no son éstas otra cosa que accidentes sin importancia de un gran drama, cuyo prólogo larguísimo fué la conquista y colonización española, germen de una raza nueva, mestiza, y de una civilización vigorosa.

El primer acto fué el alzamiento de Hidalgo. El último lo presenciaremos nosotros. Todo el siglo XIX no es más que la lucha constante de la glosa contra los terratenientes; de la libertad y el comunismo contra la reacción y la rapiña individual. Y aquí, profesando nosotros un culto tan grande a Francia, olvidamos que Méjico fué el más grande campeón de la libertad en el siglo pasado, no sólo en América. Rechazó la invasión francesa mandada por el pequeño Napoleón. Y proclamó por labios del gran Juárez: "Hacer dos revoluciones en una". Expulsión del adventicio poder imperial; aniquilamiento del poder clerical y conservador. En efecto, el año 1873 fué proclamada la separación de la Iglesia del Estado, 30 años antes de Francia. Lo demás lo sabemos. La tiranía de Porfirio Díaz fué el período del afianzamiento capitalista que revolucionó económicamente al país. Paralelamente, grandes y subterráneas fuerzas espirituales remozaron los viejos principios de comunismo y libertad. Al estallar la revolución en 1910, el Partido Liberal ya había hecho dos tentativas abortadas; pero preparadas de la gran tragedia. Más tarde, el gran movimiento agrario, llamado zapatista, aunque muy simplista cooperó eficazmente al derrumbe del principio de propiedad y autoridad.

Para comprender la importancia de lo que, en general, llamaremos movimiento comunista, basta ver los programas conservadores. Madero promió el reparto de tierras; no lo pudo cumplir; la Revolución siguió su curso y, como estorbaba, los científicos con un cuartelazo lo eliminaron. Sabemos bien cómo se llevó a cabo la campaña constitucionalista; cómo su obra y sus promesas fueron más amplias que las de Madero. El conato de intervención americana no trajo (presunción de muchos) un recrudecimiento patriótico; muy al contrario, fué revolucionario. La caída de Huerta fué inmediata. A la fecha no quedan, de las que fueron sus numerosas fuerzas, más que algunos hombres dispersos en el Norte y Centro; en el Sud, la cantidad es mayor, ocupando el Istmo de Tehuantepec desde Salina Cruz en el Pacífico, hasta Puerto Méjico en el Atlántico. Pero estas fuerzas son contrarrestadas por los revolucionarios agrarios que ocupan la región.

En resumen, el régimen del latifundio y del monopolio de las grandes empresas ha muerto. Entre tanto, las dos fracciones constitucionales, la de Villa y la de Carranza están en guerra. Esperemos detalles de la obra de la Convención de Aguas Calientes. Nos interesa particularmente por haber concurrido delegados de Zapata. Según telegramas, habrían propuesto la confiscación de los bienes de los partici-

rios de Huerta, siendo aceptada por la Convención. Como quiera que tanto se ha dicho de la actitud de ese valiente guerrillero suriano, nos remitimos a los hechos. Sus fuerzas están atacando a las de Carranza en la zona que va de Méjico a Veracruz, y nada sabemos aun de compromisos con los villistas que están en el teatro de operaciones en el Norte.

De los compañeros nuestros nada hemos de decir, seguros como estamos de que persisten en su obra. Tienen a los bravos yaguís de Sonora, que ya el año 1825, constituida la república, negaban obediencia a todo gobierno; dominan gran parte del Estado de Durango; están desparramados por todo el Norte, y su acción es particularmente eficaz en el Centro y Sur, dominando vastas extensiones en Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Puebla y Veracruz. Esperemos los acontecimientos que se avecinan; ellos serán beneficiosos para la enseña de "Tierra y Libertad". Sólo resta que los americanos todos sepan aprovecharlos.

En el último número de "Fuerza consciente" de San Francisco de California, que tuve el placer de tener en mis manos, los editores tuvieron la excelente idea de sacar la fotografía de nuestros compañeros presos en Texas, y la de un grupo de mineros rebeldes armados del Colorado. ¡Lástima que por falta de recursos y por carencia de medios de comunicación entre nosotros, no se generalice la propaganda gráfica, de tan proficuos resultados por lo que impregna la sensibilidad del público internacional! Se han lucido las autoridades postales de San Francisco denunciando y prohibiendo la circulación del núm. 26, bajo inculpa inmorale, por haber publicado la reproducción de una fotografía tomada por los cosacos rusos de un grupo de revolucionarios, por ellos asesinados, y por bafa desnudados. ¡Horrible comentario a su cínica maldad! ¡Y pretenden ser libertadores de Europa en connubio con la Francia republicana! Esta fotografía, dice el artículo publicado por Jaime Vidal en "Regeneración", fué enviada al ministerio de la guerra de Petersburgo; de ahí la sacó un compañero enviándola a grupos revolucionarios de todo el mundo a objeto de que sean aún más conocidas las masacres de los sicarios del zar. ¿Se concluirán estas y no habrá más Siberia porque los cosacos lleguen a Berlín? Sentimos mucho el percance. No dudamos sabrá tan simpático vocero seguir impertérrito la línea trazada de antemano.

Hermoso ejemplo dieron a las organizaciones conservadoras obreras de los Estados Unidos los mineros del Colorado. Es reconfortador ver cómo la rebeldía cunde por toda América. Estos bravos luchadores ya en otras ocasiones probaron su temple resistiendo con las armas imposiciones capitalistas y autoritarias. Desde el día en que vieron armarse a los sicarios de las Compañías apoyados por la fuerza del Estado, y asesinaron a sus mujeres e hijos, es un ejército proletario listo a dejar la herramienta y empuñar el rifle el mismo día de la declaración de huelga.

Es así como hemos presenciado el hermoso espectáculo de una falange obrera aguerrida, contestando al plomo con el plomo; asaltando minas y establecimientos; sitiando ciudades y destruyendo las guardias pretorianas del Capital y del Estado.

Semejante estado de cosas dió lugar a una formidable agitación en los E. Unidos con repercusión mundial, sobre todo cuando la clase dominante encomendaba su salvación a la intromisión violenta del poder federal, que fué evitada gracias a la energía desplegada por el proletariado. Fué un gran triunfo cuyas consecuencias se medirán más tarde. Quede constancia que el proletariado se hace beligerante. Fué particularmente imponente la actitud del pueblo de Nueva York, lanzado en grandes masas a la calle para protestar contra los abusos capitalistas en las minas del Colorado; y como afirmación solidaria con los huelguistas, intentó asaltar la casa de Rockefeller, el millonario poseedor de gran parte de las mi-

nas, que asustado se rodeó de una guardia especial y, a pesar de todo, sufrió serios disgustos.

Los mineros y los obreros del transporte se distinguen en los E. Unidos por su espíritu rebelde, como lo prueban sus huelgas.

La I. W. W. (Obreros Industriales del Mundo), la federación que acepta los principios de la acción directa, va tomando cada día más impulso en todo el país, particularmente en el Pacífico.

El movimiento anarquista gana en extensión y en intensidad su propaganda. Hay que hacer notar el gran número de órganos que se editan en otros idiomas que el inglés. En castellano hay muchos, sobre todo cerca de la frontera mejicana, por el gran número de habitantes y emigrados que hablan este idioma. Merece especial mención la obra de "Regeneración", pues si bien se edita en vista de la propaganda y de la dirección de los acontecimientos en Méjico, es incalculable su influencia en el movimiento anárquico de los Estados Unidos. En este sentido, son doblemente acreedores a nuestro aplauso los hermanos Magón y todos los que les acompañan en su árdua tarea y en la redacción de la sección inglesa. Formulamos nuestros deseos porque la situación económica afligente que atraviesa desaparezca.

En nuestras filas toma cuerpo la idea de una reunión regional de compañeros. Plausible idea. La necesidad es sentida después de la imposibilidad de celebrarse el Congreso de Londres. ¿No les parece a los compañeros que, dada la situación europea con sus consecuencias universales y los problemas que agitan la América, tendría excepcional importancia una conferencia americana, aunque fuese de pocos compañeros? Por ejemplo, La Habana, creo sería un punto de cita adecuado por su situación geográfica y por los elementos de valía que allí moran.

Razones que abonarían esta reunión hay muchas; las principales, hélas aquí: Nadie sabe las consecuencias de todo orden que traerá la catástrofe europea; los anarquistas debemos estar alerta; y por lo que respecta a los americanos, debemos vigilar los movimientos de los gobiernos respectivos, tendientes a un acuerdo diplomático para intervenir colectivamente en los preliminares de paz. Estuvimos a punto de presenciar la guerra entre Estados Unidos y Méjico; la Revolución en este último país requiere nuestra máxima atención. Como consecuencia de la guerra europea vendrá una reacción formidable contra el militarismo. Difficil les será a los gobiernos americanos persistir en tren militarista, y más aún azuzar a unos pueblos contra otros. Esta situación debemos aprovecharla, pues disminuir la potencia militar significa el avance de la revolución.

Seguramente, esto no se hace en un día. Por lo cual creo debería iniciarse la tarea con una campaña periodística en todo el Contingente que, entonando ánimos y despertando dormidas energías, nos daría a conocer la verdadera fuerza que poseemos. Ni si quiera nos hemos preocupado de ponernos al habla. Lo mejor que puede hacerse por el momento es mantener un canje regular entre todos los órganos chicos y grandes, periódicos y diarios. El cambio de impresiones, la ayuda solidaria, el ataque a la injusticia y el crimen, todo esto vendrá con vigor creciente, preparando la obra definitiva de la Federación Americana.

Amador Fuerte.

"MÚSICA PROHIBIDA"

por ALBERTO GIRALDO

Versos de amor, de rebelión y de esperanza

Un vol. de 260 págs.—Precio: \$ 1.20 m/n. el ejemplar

Pídase a los vendedores de «Ideas y Figuras» y en nuestra administración: Tacuarí 900, Bs. Aires

El proceso a Vicente Mari

(Conferencia leída en la velada pro-Mari celebrada en el Salón Concordia de Buenos Aires el 19 de Noviembre de 1914).

Compañeros:

Atravesamos una época en la que, sino fuera por excepciones contadísimas que tienden a vindicar los derechos humanos, bien podríamos creer que el siglo XX, este siglo tan ensalzado, no era otra cosa que una burda reproducción de los siglos aquellos, en que la hoguera, el patíbulo o la guillotina, apagaban en silencio y con gran regocijo, cualquier asomo de un pensamiento rebelde.

Hoy como ayer, los sistemas imperantes hacen ley de la fuerza, y es en balde que el derecho y la razón quieran disfrutar del sitio que por justicia les corresponde. Los tiranos han cambiado tan solo de indumentaria, y bajo la toga torpe del tribuno existe el alma refinada del inquisidor moderno.

Nada ha servido de que el progreso realizase conquistas para mejorar el bienestar humano. Los sistemas han hecho carta blanca de su arbitrario poder, y el reinado de las desigualdades continúa con todo su cortejo de lágrimas y de miserias ensombreciendo al mundo.

Antaño la coyunda era más bien religiosa, aunque bárbara se la llamaría hoy. En cambio hogaño, la perfección ha suplantado al barbarismo religioso, por el más aberrante despotismo jurídico.

Estamos, casi en donde estábamos ayer en cuanto a libertades. Las conquistas relativas no son otra cosa que las falsas apariencias de la evolución morfológica e invariable del tiempo. Falta todavía el Titán que encarille a conciencia o a puño, o con ambas cosas a la vez, la marcha desviada del sistema de convivencia social.

Atravesamos compañeros una época, en que las pocas voluntades del hombre se castran ante el altar del miedo, o se malogran por el despótico liberticida, si tienen la hombría de proclamar como lábaro, la gesta de la verdad, de la razón y de la justicia.

¿Y será este período álgido y represivo solamente transitorio? ¿Podremos creer y esperar que los hombres despierten y sacudan la inercia de su marasmo? ¿Será factible confiar en que los gobiernos cedan de voluntad esa fuerza directriz que se asignaron e imponen? ¿Será todo un sueño; una realidad; una esperanza; una simple utopía?

Todo cabe esperarse. Las sorpresas corren siempre a cargo del devenir, y ante el fatalismo infundado de los escépticos, el determinismo histórico de las circunstancias presentes augura días diferenciales y de esplendor.

Todo depende de la acción que se desarrolle. La fuerza estriba en la constancia, y la constancia no es más que el grado de convencimiento que pueda existir en los hombres.

Por masedumbre; por ingenuidad; por apatía; por ignorancia; los tiranos pueden imperar. Mientras que, por altivez; por ilustración; y por conciencia, los tronos se desploman, y surge sobre sus devueltos escombros la proclamación igualitaria de los derechos del hombre.

Para cada César habrá siempre un Bruto, como para cada ignominia no ha de faltar tampoco un justiciero. Soy optimista; creo en la redención de los pueblos, y vislumbro en cada agitación y en cada movimiento, el germen prolífico y procreador de la nueva vida.

¿Que sea esta trasmutación dolorosa; que la tea incendiaria tale cuanto se oponga a sus fines y a su paso; nada me importa averiguarlo! Vamos a un fin y basta. El progreso es cruel; la revolución es

progreso; y el axioma de que no se crea sino lo que se destruye, basta y sobra para justificar y dar asidero, al cúmulo de nuestras legítimas y hermosas ilusiones.

Es desde aquí, es desde este punto de vista donde me coloco para hablar hoy estas cuatro palabras por la causa del compañero Vicente Mari, de esa víctima caída en las garras de un juzgado de tiranía argentina, que quiere ofrendar ante su infame trono y su falso emblema, el absurdo martirio de este hombre de nuestro credo y de nuestras filas.

Probada hasta la saciedad su inocencia, usados todos los resortes legales que conducen a la defensa, y exigida su libertad en nombre del derecho inviolable que asiste a los hombres como hombres, y hasta como simples ciudadanos, nos encontramos al final de cuentas, que el pulpo jurídico ansioso de sangre proletaria, succiona todavía con avidez a la víctima, y se rehusa con chicanas y con pretextos a dejarle libre de sus tentáculos.

¿Que toca entonces hacer, visto el desarrollo del proceso y cuales caminos están indicados a seguir? Yo quisiera que me respondiesen a esta pregunta los leguleyos y los juristas. Yo quisiera que la justicia de la razón humana se pronunciasse, dejando demareados los derroteros con su sentencia; yo quisiera que se definiere de una vez por todas este cúmulo de vaguedades y de incertidumbres; pero ante la imposibilidad de estos anhelos y de estos querer, y ante las violencias de la fuerza, quisiera también buscar medios más eficaces y más expeditos; quisiera que los compañeros que me escuchan y por su intermedio los que laboran por la gran causa de la redención humana, uniesen sus esfuerzos haciendo de su poder la conjunción maravillosa, que fuera luego a contrarrestar con la fuerza, a todos esos abusos, a todas esas intemperancias de los abusadores.

Todos los hombres que nos decimos hombres de ideas, tenemos en casos como este que exteriorizar públicamente nuestro pensar. Un deber de hombres y un llamado de solidaridad al compañero, es obligación ineludible que impulsa, y es necesidad que nos requiere.

Si, camaradas; hoy es Mari el caído, mañana serán muchos otros Mari. Si el derecho que nos asiste se conculca y se trasgrede, no queda otro recurso a seguir que buscar también nosotros por la imposición o por la fuerza el medio de acelerar y de imponer el cumplimiento de nuestras capitales y razonables exigencias.

Los abortos teratológicos de legislación de este pueblo, se deben de combatir en todo terreno y en cualquiera forma, y malgrado su vorágine de iniquidades nos arrastre y nos sacrifique. Ya se ha visto que será únicamente la resultante de un movimiento intenso y general, la que puede quitar del manelón de las afrentas ese torturador sistema de justicia, que como tigre brutal y sanginario se ensaña a más y mejor en el indefenso cuerpo de la gran familia proletaria.

A pretexto de falsas acusaciones, el número de camaradas detenidos es numeroso. Se les veja y luego todavía se les encarcela; y esto, cuando no surge un juez justo y previsor al decir de la sociedad cómplice, que desmembra y miserabiliza los hogares, con las armas propicias que le otorga, y aunque ruines, una absurda ley de Residencia, o una mal llamada de Defensa Social.

Estamos pues abocados a un eterno sufrimiento, si sigue faltando en nuestras filas la cohesión precisa, que es hoy por hoy el único y verdadero remedio, para llegar al fin de nuestros males y a la eliminación de todos los escarnios.

En lo social como en cualquier otra manifestación humana todas las cosas obedecen a causas, siendo en sí puramente efectos. De tal modo, que, esas reacciones o abusos legislativos, en vez de apagar el odio, solo hacen por avivarlo, encendiendo esa llama de rebeldía, que ha de reducir a pavesas el tenebroso caparazón de las desigualdades.

Estamos abocados a proceder con energía y en conciencia, sin ningún género de contemplaciones ni de miramientos. Se vive la época que se atraviesa, y ya sabemos que es algo axiomático e irrefutable, que para implantar el progreso es menester recurrir hasta el mismo sacrificio.

Se ha de sacrificar el pasado y aún el presente por el porvenir. Pretender que nos rija por indolencia el barbarismo cuando vislumbramos la legalidad, no es, y los atropellos actuales lo comprueban, otra cosa que impedir, estúpidamente, avance lo que no se detiene, a costa solo de un mal innecesario y mayor.

Ha caído bajo los zarpazos de la barbarie todo cuanto de noble y altivo constituía un timbre de honor y de gloria, y hoy, en medio de las timideces; en medio de la fuerza eregida en derecho; en medio de todo lo asfixiante y de todo cuanto quería oponerse a lo inevitable, surge quedo pero ya rumoroso, el despertar ansiado, ese rumor que se asemeja a los primeros vagidos de un parto tempestuoso de la violencia, rompiendo los decálogos de las falsas morales, para imponer a costa de su holocausto, las bases de un nuevo y venturoso porvenir.

Y aquí recuerdo para justificar también el determinismo de tantas represiones, lo que hace ya años dijo al respecto un compañero nuestro:

“El gobierno ha seguido inconscientemente una ley fatal que rige los fenómenos históricos. Todas las ideas nuevas han sido siempre combatidas; todos los apóstoles de nuevos credos han sido perseguidos también”.

Y nuevos credos, y nuevas ideas, y apóstoles son, los que buscan de transformar la sociedad, los que no creen que la perfección sea inmutable, y los que fundan el perfeccionamiento en la constante variabilidad evolutiva de las cosas.

“Esta es una verdad que no tiene réplica; vivimos en un período de transición; todos los fenómenos que preceden a las grandes revoluciones se están produciendo en este momento histórico. Podemos asegurar, que en los laboratorios de la ciencia, donde siempre se trabaja, va a aparecer una nueva forma social, que salvará las fronteras para esparcirse por los cuatro ámbitos del planeta. Vemos a los hombres nuevos, que con audacia trepan las tribunas populares, en las calles, en las plazas, en los teatros, como van por todas partes con palabra cálida y acento vibrante, proclamando reivindicaciones humanas. Ellos están caracterizados por un entusiasmo fervoroso, por una firmeza inquebrantable, por una obstinación a toda prueba; y esta obstinación, este entusiasmo y esta firmeza, son los precursores de esa gran revolución, que va a ser, (aunque sea comparación no muy adecuada) el nuevo Sinaí como dijera Castelar, en la que se declaren, no ya solo los derechos políticos, sino hasta los derechos económicos del hombre”.

Los poderes ejecutivos y cincuenta mil leyes abusivas podían desparramar a estos hombres por todas partes; la sombra de las banderas nacionales no les acompañará; el dieterio y la crítica de las clases burguesas se enseñará en ellos; sufrirán el cautiverio, las hambres, el desprecio, pero en pago de todo ha de seguirles bien lo más entusiástico y fervoroso, lo que los hombres de ideas con más cabeza que estómago, encuentran en recompensa de sus ilusiones

y de sus sacrificios; esto es: la magestuosa sublimidad del Ideal.

Y así es como cuando se producen injusticias irritantes, por sobre todas las fronteras y las banderías de las patrias, la solidaridad fructifica sus semillas y deja en la raza de los hombres esa esplendorosa cosecha que es todo amor y todo esperanza, y que imposibilita al que se ahogue en el fangal de las intemperancias y del miedo, ese espíritu de proselitismo, que queramos o nó, anida en el corazón y en las entrañas de todas las buenas intenciones.

Inútil pues obstaculizar a lo que no se detiene. Podremos demorar un mes, un año, un siglo; pero indefectiblemente, llegaremos a su fin. Todo está en relación más que directa, con la intensidad que sepamos imprimir a nuestro empuje por la causa.

No caben en este punto ni dudas, ni tampoco vacilaciones. La coacción ejercida impunemente en la libertad de los individuos, de la que, el caso del compañero Mari es un ejemplo palpable y elocuente íntima en nombre de lo más sagrado al cumplimiento estricto de un gran deber.

La obra entonces corresponde a todos sin distinción, al cerebro y al brazo, al obrero y al intelectual, al que haya gestado y sentido la necesidad de una independencia, y al que haya sentido hasta inconscientemente pero con dolor el peso abusivo de los desmanes.

El proverbio de que la unión hace la fuerza es el todo; desconocerlo, supondría carecer del conocimiento correspondiente a las circunstancias.

En suma pues, el problema que nuestra dignidad se ve llamada a resolver, y más reducido, en el caso que hoy nos congrega, en el mismo caso Mari, demanda el esfuerzo de todos para hegemonizarse y complementarse, hasta llegar a ser la potencia que pueda exigir y demandar.

Hay que reconocer según dijo hace tiempo Carrlla, “que de la misma manera que el conjunto de las células de un individuo aislado pone en juego todas las defensas adquiridas a lo largo de la evolución orgánica cada vez que una de ellas es atacada por una causa cualquiera; así la especie, o un conjunto social determinado, defienden a una de sus partes de todo aquello que constituye un peligro para su existencia y progreso”.

Nuestro peligro hoy, es una amenaza constante. Nuestra libertad se mancha por la prepotencia de los de arriba, e indigno fuera que ante la vista de semejantes atropellos permaneciésemos mudos e impasibles.

Son muchos los presos por cuestiones sociales que purgan en las mazmorras carcelarias la culpa de haber pensado para el bien y el progreso de la humanidad. Y si esos hombres han sacrificado por sus hermanos su bienestar y hasta expuesto la vida misma, ¿es lógico, decidme vosotros, que permanezcamos indiferentes ante su dolor y su cautiverio?

No compañeros. Si queda todavía en nosotros un átomo aunque imperceptible de dignidad pensante; si las fibras exquisitas de la sensibilidad perciben aún la punzada del sufrimiento ajeno; si el corazón alienta y el convencimiento no falta, debemos todos al unísono iniciar con la gallarda altivez de la justicia de una causa, el más tenaz e intenso de los movimientos reivindicadores, hasta conseguir el quitar de las garras del despotismo a todas esas víctimas inocentes, cuyo pecado ha consistido únicamente en propender con la propaganda ideológica de su credo, a implantar un reino de paz y de ventura, en lo que por culpa de déspotas y parasitarios se encuentra hoy convertido en un valle de sufrimientos y de lágrimas.

Esto es lo que con caracteres apremiantes exige la circunstancia porque atravesamos, y esto es compañeros también, el llamado que en su nombre y en el particular de mi conciencia, he querido formular yo demandándolo de vosotros.

Luis Mallol

“MÚSICA PROHIBIDA”

por ALBERTO GHIRALDO

Versos de amor, de rebelión y de esperanza

Un volumen de 260 páginas. - ACABA DE APARECER. - Precio: \$ 1.20 m/n.

Pídase a los vendedores de «Ideas y Figuras». - De venta en la administración de esta revista: calle Tacuarí 900, Buenos Aires. - Se atienden órdenes por correo, libres de porte.

Especialidades Veterinarias S. Arango

Fórmulas y marcas de fabricación registradas en todo el mundo.

Testimonios a disposición de los interesados.



Todos los animales domésticos curados.

EXITO! ÉXITO! ÉXITO!

Los productos de S. ARANGO han sido premiados en todas las exposiciones a que se han presentado.

PURGANTE (inyectable)

PULMONAR (inyectable)

RECONSTITUYENTE

POLVO DETERSIVO

TÓPICO REVULSIVO

ANTI-PARASITARIO

Tratamiento especial de la Aftosa

Solicítense datos por correo, folletos, circulares y certificados, a

CHACABUCO 243

BUENOS AIRES



“El alma gaucha”

(Capítulo del libro “El encanto de Buenos Aires”, de reciente publicación)

—El gaúcho — decíame el poeta Obligado con voz que velaba la melancolía — el gaúcho puede asegurarse que ya no existe...

Estas palabras del cantor de “Santos Vega”, casi todos los escritores de Buenos Aires me las repitieron después.

“Ya no hay gauchos”...

Y, sin embargo, los mismos que así se expresan, no pueden luego, cuando se trata de cosas de la tierra argentina, dejar de hablar del gaúcho como de un ser viviente y palpitante. Del rostro de uno, os dicen: “Es gaúcho”. Del valor caballeresco de otro: “Es gaúcho”. De las aventuras políticas de un tercero: “Es gaúcho”. Y, esto no es todo. Los poetas, los novelistas, los dramaturgos, pintan a cada momento, colocándolos en la atmósfera de nuestros días, gauchos y gauchas. He aquí, cual ejemplo típico, el “Alma gaucha”, de Alberto Ghirardo, que casi es una transposición a la escena actual del poema de “Martín Fierro”. Y junto a ésta, hay cientos, hay miles de obras, no diré iguales por la importancia, sino por el asunto. Con oír una colección de cualquier revista de los últimos años, basta, en efecto, para hallar infinidad de cuentos gauchos que no son evocaciones de épocas pasadas, sino pinturas del momento.

¿Cómo explicarnos tal contradicción? ¿Cómo aceptar que el personaje más popular, el que más preocupa al país entero, el que más simpatías inspira, el que más hace hablar de su vida y de su carácter, sea sólo un fantasma?...

A decir verdad, la contradicción no es de hoy. Ya en el romancero de la raza, Martín Fierro dice:

Recuerdo, ¡qué maravilla!
cómo andaba la gauchada,
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente... ¡harajo!...
No se la ve de aporriada.

Aporreada por la suerte está hoy la gauchada que ya no tiene, para consolarse de sus penas, ni sus trajes pintorescos, ni sus sombreros extraños, ni sus arreos suntuosos. Aporreada está por el trabajo, por las nuevas necesidades de la existencia, por las divisiones de los antiguos pagos en estancias cercadas, por la paz perpetua. Pero yo creo que, aporreada y todo, sigue teniendo no sólo su misma alma indómita y novelesca, no sólo su inspiración y sus supersticiones, sino hasta su misma vida de centauro cantor y pendenciero. Hablando de las costumbres campesinas de nuestros días, Roberto Payró escribe: “Eseche el observador en las reuniones de paisanos, bailes, velorios, yerras; deténgase si le es más cómodo en la corcurrida ramada de una pulpería: oírá comentar largamente las últimas carreras, la gran partida de taba, la riña de gallos, el reciente combate a cuchillo, las mareas de la hacienda, la pérdida o la cercada de animales, el contrapunto de los payadores mentaos, las puñaladas que dieron o recibieron los circunstantes, la aparición de otras almas en pena, los milagros del curandero”. Y si todo esto existe aún ¿cómo proclamar que el gaúcho ha muerto?

No, no puede haber muerto el noble pastor, el rudo jinete de la pampa, el que hace apenas medio siglo formaba las huestes guerreras y las huestes aventureras del país.

—Lo que pasa — me dice uno de los argentinos que aun creen en la existencia de la gauchada — es

que ya no puede lucir sus mejores prendas personales y que en el aburrimiento relativo en que vive prefiere no dejarse ver. Porque, en realidad, para hacer admirar sus virtudes y sus habilidades el gaúcho necesita tiempos menos ordenados que los nuestros. ¿Para qué quiere usted que sirvan hoy los rastreadores y los baquianos?... Y el gaúcho malo, el gaúcho solitario, que era el más típico de todos, ¿cree usted que puede subsistir en un país de ferrocarriles?...

Está bien: aceptemos que ya no existen aquellos maravillosos rastreadores pintados por Sarmiento, que podían, durante meses, seguir a través de la pampa las huellas invisibles de un hombre; aceptemos que ya no hay solitarios “malevos” de los que, confiados en la rapidez de su caballo y en la eficacia de sus puñales, eran al mismo tiempo los saltadores y los caballeros andantes de la estopa; aceptemos que ya no hay, al menos en activo servicio, baquianos rivales de Rosas capaces de conocer por el sabor todos los pastos de todas las estancias del sur. Pues bien; aun suprimiendo estos tipos novelescos, y aun despojando al país entero de sus trajes pintorescos, siempre me parece que queda el jinete con cara y con alma árabe, que cree en todas las supersticiones, que ama todos los peligros, que se embriaga de heroísmo, de independencia, de aire libre y de movimiento, que adora su caballo y confía en su puñal, que es, en fin, un pastor y un poeta, un poeta sobre todo.

¿Lo dudáis? Dad, entonces, una guitarra a un campesino de la pampa, rodeadle de compañeros que exciten su orgullo, ofrecedle una copas traídas de la pulpería, y no tardaréis en ver revivir el alma del antiguo payador de la campaña. Porque, como dice muy bien Sarmiento, el “paisano” es, por esencia, poeta y músico, esto es, doblemente poeta. Y si las condiciones necesarias para la persistencia, de otras cualidades de “caballería rústica” van desapareciendo de día en día, en cambio la atmósfera que en los llanos determina el carácter poético, existe hoy y existirá de seguro muchos siglos aún. “¿Cómo ha de dejar de ser así — leemos en el “Faundo” — cuando en medio de una tarde serena y apacible una nube torba y negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, y de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frío al viajero y reteniendo el aliento por temor de atravesar un rayo de los mil que caen en torno suyo? La obscuridad sucede después a la luz; la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable, le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo y sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada: “sentir” a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrantemente magnificencia de sus obras. ¿Qué más colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el día, masas de luz livida, temblorosa, que ilumina en ese instante las tinieblas y muestra la pampa a distancias infinitas, cruzándolas vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así cuando la tormenta pasa el gaúcho se queda triste, pensativo, serio, y la sucesión de luz y tinieblas se continúa en su imaginación del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaúcho a quien matan con preferencia los rayos, y os introducirá en un mundo de idealizaciones morales y religiosas, mezcladas de hechos naturales, pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas y groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la

vida humana, y es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual excitado subleva las pasiones y enciende el entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginación el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

“¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?”

Copio esta admirable página de Sarmiento porque ella me parece la mejor respuesta a aquellos que dando una importancia exagerada a los trajes, a los arreos, a las formas exteriores, desdénan, al estudiar la psicología del pampero, los elementos esenciales del clima, y del cielo. El campesino actual puede vestir y hablar de una manera menos pintoresca que los contemporáneos de Rosas. Su existencia puede ser menos nómada que la de los baquianos de hace medio siglo. Su rancho puede tener ya los rudimentos del confort moderno. Eso ¿qué importa en el fondo? Jinete, pastor y poeta, el gaúcho conserva siempre, a pesar de sus nuevas modalidades, la misma alma de sus antepasados y ni es menos centauro por no llevar chiripá, ni es menos caballeresco cuando su honor está en juego, ni canta menos por no cantar bajo un ombú solitario, ni su hospitalidad es menor por ejercerse en lugares menos primitivos.

Yo he pasado una noche en las inmediaciones de Buenos Aires, en una casita rústica habitada, en medio de una estancia por un pastor cuya figura y cuya alma me parecieron iguales a las que vemos en las estampas de hace cincuenta años.

—Este paisano — me dijo el amigo que me había invitado a aquella excursión — es un verdadero Martín Fierro.

En realidad más que en el héroe del viejo poema nacional, pensé, cuando le oí contar su historia, en el personaje principal del “Alma Gaucha”. Como “Cruz”, en efecto, nuestro gaúcho había sido soldado y por un movimiento de mal humor ante un oficial había pasado ante un consejo de guerra. Solo que, en vez de condenarlo a muerte, sus jueces lo mandaron a pasar unos cuantos años a presidio.

—Si no fuera por mi china, murmuraba contemplando a su gaucha morena y oselta. — me habría matado... Ella me dió paciencia...

Y yo pensé, viendo el noble y enjuto rostro de la mujer que trataba de sonreír y de decir bromas para quitar dolorosa solemnidad a las evocaciones de su amante, en aquella magnífica “Alma” que

lo trágico a lo travieso,
mezcla en su sangre tostada
y así tan pronto da un beso
como da una puñalada.

Pero cuando sentí verdaderamente que todo el corazón pampeano palpitaba bajo aquel techo rústico, cuando me di cuenta de que nada desaparece, que nada muere, y que en sus avatares modernos los hombres siguen teniendo las pasiones de sus abuelos; cuando comprendí que el gaúcho es hoy un ser tan real cual el hidalgo, aunque uno y otro hayan perdido sus viejos trajes pintorescos. Fue cuando nuestro hombre, después de apurar tres jcaras de mate, cogió la guitarra y comenzó a cantarlas coplas preñadas de altivez y de resaca, de bravura y de piedad, de galantería y de dureza, de entusiasmo salvaje por la independencia y de amor desesperado del campo. ¡Eran suyos aquellos versos, como me lo aseguraba mi amigo? ¿o eran eco de coplas oídas en las pulperías? Poco importa. El instinto del poeta veíase en la emoción y en la expresión. Cada nota salía del fondo de su pecho, cada quejido correspondía a una fibra de su ser, cada gesto orgulloso resultaba un

signo de personal gallardía. Visiblemente no era para nosotros para quienes cantaba. Era para sí mismo. Si levantar los ojos de la guitarra refería penas suyas, miserias suyas, humillaciones suyas; y de pronto, como desgarrando la suave melopea de las lamentaciones, rasgaba nervioso las cuerdas para proclamar un triunfo en una pelea, un éxito en una doma de potros, una apoteosis entre los brazos de su amada. Su china, su caballo, su daga, su libertad, su honor y su pampa, he ahí sus amores. En cuanto a su odio, era lo que se oponía a su vida independiente y altiva de pastor y de domador. Todo esto, en las coplas, sencillas como los cantares andaluces, mezclábase en combinaciones inesperadas y patéticas, que daban a los sentimientos un carácter a la vez delicado y rudo. Para su china, sobre todo, tenía acentos contradictorios, en los cuales las amenazas iban unidas a las caricias y las súplicas a los reproches. La gaucha, acurrucada junto a la silla del cantador, parecía palpar ante cada estrofa, sintiendo que aquello no era invención, sino verdad, y que allí estaba para ella la vida, la ventura y la desgracia. De pronto la voz quejumbrosa dijo:

De terciopelo negro
Tengo dos sábanas,
Para enlutar la cama
Si tú te marchas.

Entonces ella, la “china” de los ojos negros y del rostro enjuto, arrastróse literalmente hasta tocar con las manos las botas de su amante, y así, a sus pies, humilde y fogosa, clavó en él una mirada que fué una silenciosa y magnífica respuesta de esclava a la última copla.

Cuando estuvimos para marcharnos, después de una cena primitiva y sabrosa, el campesino se excusó de la humildad de su recibimiento.

—Ya ven los señores — nos dijo — es un pobre rancho de gauchos...

Esta última palabra, en aquellos leales labios rudos, me pareció contener más jugo de verdad que todos los estudios admirables en que los escritores de Buenos Aires y de Europa tratan de demostrar que el gaúcho no existe ya. “No existe — dicen estos psicólogos — porque ya no hay la libertad de antaño, que le permitía creerse dueño de toda la pampa; no existe porque en vez de comandantes de campaña, que se servían de ellos para preparar correrías, hoy ahora una justicia sería y severa; no existe porque es imposible vivir, cual antes, sin pensar en el trabajo: no existe, en fin, porque el roce con los extranjeros, con los gringos, lo ha contagiado de progreso”. Es cierto que todo esto modifica la vida gaucha. Pero no hace desaparecer al gaúcho. Porque el gauchismo, o mecho me equivoco, o no es un traje, un rancho de paja y un número ilimitado de leguas. El algo mucho más profundo: es la encarnación del campo argentino, en lo que tiene de libre, de supersticioso, de poético, de sentimental, de caballeresco y de bravo. El jinete de hoy va menos lejos que el de ayer y en vez de tener, como Martín Fierro, que lo “estaquea” un caudillo local, tiembla ante la idea de un juez de levita. Mas no por eso se deja el cuchillo en su casa cuando acude a la pulpería. Pendenciero es siempre, como es siempre enamorado y poeta. ¿Crecéis que tales cualidades, que son las que le caracterizan, puede perderlas el gaúcho por el solo contacto con los extranjeros? Yo creo, yo quiero creer que no. Y por eso, en vez de decir, como Luzones, que el gaúcho muere, aseguro, como Gerchunoff, que hasta los judíos, después de veinte años de vida libre en el campo argentino, merecen ser llamados los gauchos de Israel...

E. Gómez Carrillo.

OBRAS EN VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE "IDEAS Y FIGURAS"

LA CRUZ (Drama en 3 actos) \$ 1.00 m/n

SANGRE NUESTRA » 2.00 »

ALBERTO GHIRALDO por Juan Mas y Pi » 0.50 »

MARIA CLARA (Novela por Margarita
Audoux) » 1.00 »

CRÓNICAS ARGENTINAS por Alberto
Ghiraldo » 1.00 »

ALMA GAUCHA (Drama en 3 actos y
6 cuadros) por Alberto Ghiral-
do (2.^a edición) » 0.50 »

LA COLUMNA DE FUEGO (Drama en
3 actos y 5 cuadros) por Al-
berto Ghiraldo » 1.00 »

Acaba de aparecer: "*MÚSICA PROHIBIDA*" por
Alberto Ghiraldo. Un volúmen
de versos de 260 páginas. Precio
del ejemplar » 1.20 »

Envío libre de porte a cualquier punto de la República.
Descuento a los librerías y Agentes de IDEAS Y FIGURAS.
Pedidos a la administración de esta revista, calle TACUARÍ
900, Buenos Aires.

Administración de IDEAS Y FIGURAS: TACUARÍ 900.—Bs. Aires. Núm. suelto, 20 ctvs.